CAPITULO VIII.

LA RUPTURA ENTRE ARNIM Y BISMARCK.

Ruidoso incidente diplomático. Un embajador de la importancia de Arnim ha roto definitivamente con un ministro de la importancia de Bismarck. La causa de este rompimiento ha provenido de que Arnim pretende haber adivinado antes que Bismarck cómo el Concilio Vaticano debia encender la guerra civil en casi todos los Estados de Europa. La declaracion de la Infalibilidad era para Arnim cosa resuelta é indudable; y esta declaracion cambiaba de arriba abajo las antiguas relaciones entre la Iglesia y el Estado, erigiendo un absolutismo religioso en el corazon y en la conciencia de los pueblos modernos regidos por instituciones liberales en contradiccion abierta con seme-

jante monstruosa autoridad. En la prevision de estos conflictos, para disiparlos si era posible, para prevenirlos en todo caso, el embajador conjuraba al ministro y le instaba fuertemente á que influyera en el ánimo de los obispos alemanes; á que tratara con los Gobiernos de Italia, Francia, España, Austria, todos interesados en los problemas conciliares, á fin de evitar la declaracion de la Infalibilidad, y con ella las inmensas dificultades de lo porvenir, que ponian sombras en las inteligencias más serenas y más claras, miedo en los corazones más varoniles y más resueltos. Bismarck se reia de estos temores y de estas aprensiones de su embajador; daba poca importancia á los debates conciliares; desoia por completo las sabias previsiones, tomándolas por vanos augurios; y juzgaba la reaccion religiosa poco más ó ménos como Leon X en su tiempo habia juzgado la reforma, alzando los hombros, y diciendo chistes sobre las gerundiadas y macarronerías de los teólogos. ¡Qué fuerte no habrá sido su furia, su cólera, cuando, en medio de las dificultades religiosas más graves, en medio de las consecuencias más trascendentales del Concilio, con los obispos rebeldes,

con las iglesias perseguidas, con el Vaticano airado, con los pueblos del Mediodía perturbadísimos, con las propias provincias en grave desacuerdo, con las señoras principales tomando parte en la agitacion y poniéndolo al nivel de Diocleciano, con tantos procesos como traian gravísimos atentados al órden, con tantas leyes como suscitaban nuevos obstáculos nunca superados, el canciller se encuentra un dia de manos á boca con la extraña increible noticia de que documentos diplomáticos reservadísimos se publicaban y difundian, á fin de demostrar que todos estos peligros le habian sido con oportunidad señalados, y que él, ni los habia creido, ni los habia previsto. Francamente, era una herida muy honda en su altísima reputacion y un atentado muy grave á su nombre para que perdonara al autor de semejantes revelaciones.

Y la publicacion tenia tanto más de trascendental cuanto que era una sañudísima venganza. Y la venganza tanto más de ruin cuanto que habia sido engendrada por móviles puramente personales. El conde Arnim fué enviado desde Roma á París, la embajada más difícil y más importante que hoy tiene

Prusia en el mundo. Dos encargos capitales llevaba el embajador, capitalísimos. Era uno protestar contra las maniobras ultramontanas del Gobierno francés; era otro impedir la restauracion monárquica y sostener las soluciones democráticas y liberales dentro del círculo de sus facultades y del legítimo alcance de su influencia. El conde Arnim, que en Roma se mostró tan liberal y tan contrario á los ultramontanos, mostróse en París reaccionario y á los ultramontanos favorable. Mientras el canciller, con más prevision y con mucho mejor consejo, veia en la restauracion hervir nuevas guerras y en la República abrirse puerto seguro á la paz universal, su embajador, ciego y soberbio, favorecia las inteligencias de orleanistas con legitimistas y conspiraba descaradamente contra la autoridad y contra el Gobierno de Mr. Thiers. Llega el 24 de Mayo: se entienden reaccionarios de todas procedencias y monárquicos de todos matices; se dan el ósculo de fraternidad los partidarios de las ramas del tronco Borbon y los partidarios de las ramas del tronco Bonaparte; se ponen de acuerdo para derribar el Gobierno republicano del orador Thiers y sustituirlo con el

Gobierno innominado del general Mac-Mahon; y en todas estas intrigas, en todos estos arreglos, en todas estas conjuraciones de pasillo de Congreso y de salon de conferencias, interviene activamente el embajador de Alemania contra las terminantes instrucciones de sus naturales jefes y superiores, cuyas personas y cuya política representaba en aquel eminentísimo puesto. Es más: llega la gran comedia, van los Orleanes á besar la mano de los Borbones que han herido y deshonrado, y destronado y guillotinado; merced á esta reconciliacion se cree el restablecimiento de la legitimidad, la vuelta de los Capetos, la estupidez de la bandera blanca, la reedificacion del trono y del altar, el reinado de los jesuitas; y el embajador de Alemania toma parte en todas estas intrigas tan contrarias á las ideas de su Gobierno y en todas estas maniobras tan contrarias á los intereses de su patria.

Ya no podia tolerarse esa extraña conducta. Arnim es llamado á la corte y amenazado por el canciller con una destitucion absoluta. Pero el Rey le estima, le tiene en mucho por pertenecer á la aristocracia de Alemania y acaso por participar de sus ideas

feudales, y logra desarmar la cólera de su primer ministro, arrancándole como término medio, en lugar de la cesantía absoluta, la traslacion inmediata desde París á Constantinopla. Arnim, resentido por los agravios que le ha inferido el canciller, y alentado por la proteccion que le ha dispensado el Emperador, se cree ya jefe de partido, futuro primer ministro, capaz de reemplazar con su política propia la política revolucionaria; y lanza al viento sus indiscretas revelaciones sobre su conducta en la córte de Roma y sobre sus anuncios acerca del Concilio vaticanense. Ante esta nueva imprudencia, ante este nuevo desacato no tiene el Rey objecion que oponer á las observaciones de su ministro, ni excusa con que paliar los errores de su protegido; y Arnim es declarado cesante de su cargo en Constantinopla, aunque puesto, como un último atenuante, á disposicion del ministerio de Negocios extranjeros para obtener nuevos cargos y empleos. Llegadas las cosas á este extremo, la cólera del destituido no tiene rebozo, ni su oposicion calmante, ni su imprudencia freno; y declara guerra á muerte al canciller y á su política; reune todos los elementos de

combate; ajusta un periódico donde emplear los tesoros de sus arcas y la hiél de sus hígados; dirígese á los electores para que lo nombren miembro del Parlamento aleman con objeto de pronunciar furiosos discursos; abre sus oidos á todos los cuentos ultramontanos y sus salones á todas las intrigas reaccionarias; convoca á los pietistas, á los feudales, á los infalibilistas, á todos los condenados y malcontentos; redacta con los diputados de la extrema derecha más negra, y entrega á las prensas de Ginebra un folleto titulado *La Revolucion de arriba*, en el cual trata al príncipe del Imperio de Alemania como un demagogo de la Comunidad de París, apoyándose en documentos, cuya posesion debe á un abuso de confianza en el ejercicio de augustas y reservadas funciones del mayor secreto y de la más alta importancia. Formidable enemigo se ha echado encima el conde de Arnim y todo hace prever que será completamente vencido en esta desproporcionada contienda.

CAPITULO IX.

LOS ESLAVOS Y AUSTRIA.

Grandes clamores elevan todos los dias á las alturas los eslavos de Bohemia. Como quiera que dentro de Hungría existen razas eslavas, tambien apasionadas de su independencia, el conde Andrassy quiere enfrenar á los eslavos independientes que hay dentro del Austria. Pero si estos eslavos son blanco de los ódios húngaros, aún hay algun elemento en el Norte de los húngaros más aborrecido, y es la potencia que mantiene la agitacion panslavista; la potencia que clavó su espada en el corazon de los magyares cuando los magyares creian haber tocado en la meta de su libertad; la potencia que sublevará siempre á los eslavos del Imperio austriaco, de igual suerte que

los godos de allende el Danubio y los germanos de allende el Rhin azuzaban contra Roma y contra Constantinopla á los bárbaros acampados ya en los dominios de la antigua civilizacion. Despues de todo, si esos pueblos eslavos que al Oriente y al Mediodía del Imperio austriaco se levantan, no pueden ser autónomos, no pueden tener cultura propia, y han de optar por necesidad fatal entre la tutela del Austria y la tutela de Rusia, preferible es que sufran la tutela del Austria.

El Austria lleva en su seno, si no todos, algunos de los grandes gérmenes de libertad que encierra en sus ideas la raza germánica, mientras que Rusia hasta ahora sólo representa, sólo significa el Mesianismo armado y conquistador de un fuerte Imperio, que sueña con tener á sus piés en Occidente dormidas tantas razas y sujetas tantas naciones como tiene en Oriente. Cuando un pueblo de civilizacion superior ejerce imperio sobre un pueblo de civilizacion inferior, siempre su tutela está templada por la cultura, siempre su ministerio es ministerio de educacion, siempre infunde alguna idea y con la idea alguna vida. Pero cuando im-

perios de civilizacion inferior se imponen á pueblos cultos, sólo se imponen ó para conquistarlos, ó para conducirlos á la conquista. Por eso el panslavismo seria la señal de una grande irrupcion, y esta irrupcion, si no consiguiese vencer á Occidente, conseguiria perturbarlo y tenerlo en las angustiosas zozobras de eternas amenazas.

Conviene á la civilizacion universal que Austria sea justa y satisfaga en todo cuanto de justas tengan las pretensiones de los eslavos de Bohemia. Si es cierto que en ódio á Rusia proclamára Andrassy la autonomía de Galitzia para que sirva de incentivo y ejemplo á Polonia, negando al par toda esperanza á Bohemia, tal política podria traer gravísimos conflictos, como siempre que se comete una injusticia. En el organismo del Imperio, en la diferencia de sus razas, en el orígen diverso de sus nacionalidades, no hay más remedio que aceptar francamente una federacion amplísima. Si esta federacion es difícil bajo la forma monárquica, que siempre dará predominio á una raza sobre las demás razas y á una ciudad sobre las demás ciudades, ahí está la forma republicana que parece imponerse á los pueblos con

la virtud que tiene para evitar todos los conflictos y para resolver todos los problemas.

Las tenaces aspiraciones de los eslavos de Bohemia son varias. No quieren asistir á la Asamblea de Viena mientras no se reconozca la autonomía de su reino y el carácter legislativo de su Asamblea ó Dieta. No quieren que se les imponga la lengua alemana, sino que se permita el natural desarrollo al idioma nativo, que es la encarnacion de su pensamiento, la revelacion de su espíritu. La verdad es que el Austria no debe negarse á ninguna pretension justa. La naturaleza no ha querido que haya entre las naciones murallas impenetrables. Muchos pueblos entran en el territorio de los pueblos vecinos para ser como mediadores entre sus fuerzas, como mútuos conductores de sus ideas. Saboya, medio italiana, medio francesa, está ahí entre ambas potencias como sirviendo de lazo á su civilizacion respectiva. Suiza comunica tres pueblos que tienen tanta grandeza como tres continentes, el pueblo francés, el pueblo aleman y el pueblo italiano. La Alsacia y la Lorena, arrancadas á Francia, desempeñaban más inmediatamente este mismo destino entre dos razas hoy por nuestra desgracia enemigas. Pues bien; Austria está ahí, rodeada de pueblos eslavos, para llevar al seno de esos pueblos, por la infiltracion de la cultura germánica, toda la cultura europea.

Mas cumple á su elevado ministerio que todo este influjo natural no tenga aire ninguno de imposicion. El pueblo de Bohemia es un pueblo culto, como es un pueblo culto el pueblo de Hungría. Si en alguno de los puentes de la hermosísima Praga hay apoteosis de los jesuitas, se conservan como recuerdo arqueológico, mientras el hogar de Juan Hus, el mártir de la libertad del pensamiento humano, se conserva en virtud de culto entrañable, como un poema viviente. La cultura de Bohemia crece. Tiene admirable universidad. Cuatro mil escuelas municipales para una poblacion de cinco millones de almas. De los seiscientos cincuenta mil niños que pueden frecuentarlas, sólo treinta mil quedan hoy sin ninguna instruccion, mal á que se trata de llevar remedio. Si es verdad que la intolerancia religiosa, allí como aquí, ha causado estragos horribles, tambien es verdad que algunos monjes

se gloriaban de haber quemado sesenta mil obras á las puertas de sus bibliotecas; pero hoy cuenta escritores distinguidísimos como Pakell y Erber y otros. Cuando un pueblo ha conservado con esta constancia su autonomía, no es lícito ni oprimirlo ni degradarlo bajo el férreo yugo de un Imperio que por tantos siglos ha sido enemigo implacable de los humanos progresos. Si Austria quiere vivir en paz con los pueblos que la rodean, es necesario que dé á esos pueblos aquellas libertades sin las cuales no tiene precio alguno la vida.

CAPITULO X.

Á LOS DEMÓCRATAS ESPAÑOLES.

Amigos mios: Cuando en matemáticas se plantea bien un problema, es inmediata y llana su resolucion. En política, cuando se tiene un programa concreto y una línea de conducta fija, se superan muchos obstáculos y se allanan los caminos que conducen á la consecucion de un buen fin. Nuestros partidos, por regla general, no se forman ni se aligan por medio de ideas puras, se forman y se aligan por medio de intereses transitorios. La mayor parte de ellos no cree que, mediante un partido se puede servir á la nacion, sino que mediante la nacion se debe servir á un partido. Por eso, el propósito de oponer á la política de las personalidades egoistas la política de los principios fijos, y